

MARC BLOCH, BIBLIOTECA CONTEMPORÁNEA

MARC BLOCH UNA BIOGRAFÍA...

A propósito de la obra de Etienne Bloch, *Marc Bloch 1886-1944. Une Biographie Impossible*, Limoges, Culture et Patrimoine en Limousin, 1997.

Etienne Bloch, custodio de los manuscritos de su padre, ha sido, durante años, referente para aquellos investigadores en consulta. Esta apertura se extendió, entre otras iniciativas, a la fundación, en 1992, de una nueva Asociación Marc Bloch —diferente a la de 1945-1984—. El propósito: estimular estudios históricos y difundir la obra Blochiana, además de editar periódicamente *Cahiers Marc Bloch*.

Magistrado de profesión, a partir de su retiro, Bloch se ha dado tiempo para dedicarse, aún más sistemáticamente, a reunir y reordenar el cúmulo de *dossiers* de Marc Bloch y dar a conocer aquellos aún inéditos. Esta meta lo atrajo últimamente hacia la puesta en marcha de proyectos novedosos.

1993. A. Colin lanzó, Marc Bloch, *Apologie pour l'histoire ou metier d'historien*. Edición crítica preparada por Etienne Bloch. En 1996, Fondo de Cultura Económica y el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México publicaron la traducción, prologada por Carlos Antonio Aguirre Rojas.

En julio del año pasado, en Caracas, en ocasión de la inauguración de la Cátedra Marc Bloch, nos sorprendió con la presentación de otra empresa: Culture et Patrimoine de Limousin le acababa de editar su biografía de Marc Bloch.

La idea se gestó unos años atrás. En 1994, el espacio del Concejo Municipal de Bourg-d'Hem había sido escenario de la exhibición *Marc Bloch historien et résistant*. En esa oportunidad el Concejo Regional de Limousin, la Dirección Regional de Asuntos Culturales de Limousin, el Concejo General de Creuse y la Asociación

Marc Bloch se constituyeron en el apoyo material e intelectual de este evento. No sorprende, entonces, que el soporte editorial de *Une biographie impossible...* proviniera, también, de la comunidad de Limousin.

Esta arquitectura biográfica, prologada por Jacques Le Goff, adelanta, desde la tapa, algunos detalles que atrapan la atención del lector. Anotemos algunos. La negación en el título es seguida por la originalidad de ser un texto bilingüe (francés e inglés). Este esfuerzo, poco frecuente en la producción histórica le abre al libro, en respuesta al interés internacional denotado en el '94, una geografía de difusión mucho más extensa. Por seguir, la disposición del diseño gráfico es impecable. Importante: el corpus documental no aparece a manera de apéndice, ventaja que redundará en una intertextualidad más intensa. Por cierto, el montaje testimonial reconoce la mano experta del museólogo Cruz-Ramírez, quien ya había dado muestras de su talento en el montaje de la exposición. En este registro, los testimonios —muchos extraídos de álbumes de familia— imprimen una matizada coloración a una cantidad de lecturas posibles. Por caso, el plano de la vivienda de Rue de Sèvres da idea cabal de la organización de la vida cotidiana de los Bloch.

Resulta llamativo el despliegue epistolar que plasma E. Bloch. Esta selección adhiere a un esbozo más preciso del perfil de su padre. La fluida correspondencia del historiador con familiares, amigos, colegas —H. Pirenne— y alumnos brindan la modulación afectiva que nos acerca a Bloch esposo-padre-amigo.⁽¹⁾

Las cartas recopiladas —muchas escritas desde el frente— documentan las técnicas de defensa y calidad de armamento disponibles. Por otra parte, alguna correspondencia señala la tensión, en el espíritu de Bloch, entre su admiración por la cultura alemana y la condena de rasgos autoritarios que asoman en ella. En este sentido, una buena parte de las notas, constituye un manifiesto pacifista, que cuestiona las deficiencias defensivas responsables de la pérdida de tal cantidad de vidas.

Ahora bien, la pregunta latente, a lo largo del libro, es si a esta altura de su experiencia, Etienne Bloch ha devenido historiador. Ciertos rasgos así lo insinúan. Por empezar, el tejido lingüístico amarrado a una prosa amena le concede al relato agilidad e interés. Haber alternado la primera persona con la tercera atrae al lector hacia la dinámica que imprime el recuerdo vivo. Valiéndose de recortes biográficos, Bloch bosqueja estampas de vida, intercalándose éstas, cual transparencias, con apreciaciones autobiográficas.

En otro ángulo, los comentarios de Bloch sobre las voces afectivas de su padre —incluso poemas de amor a Simonne— no rozan sentimentalismo alguno. No hay golpes bajos al respecto. Por el contrario, el autor ordena el argumento a través de estas manifestaciones de cariño, seduciendo con la diversidad de sensaciones y recuerdos personales. Su amor filial tampoco tuerce la realidad familiar; las dificultades, de distinto carácter, también forman parte de la narración.

La experiencia historiadora de J. Le Goff se encarga de aplacar algunas de las dudas profesionales. Cuando Bloch explicita el carácter "imposible", le recuerda

que, aun careciendo de toda la documentación deseada, la historia es construida tanto de "ausencias como de presencias".⁽²⁾

Por seguir, para pensar a Etienne Bloch historiador, quizás sea oportuno traer a colación *El juez y el historiador*. Porque Carlo Ginzburg anota allí dos asuntos esenciales para entender la historiografía de los últimos años: la eficacia del microanálisis; y la operatividad del rastreo de huellas y de la lectura indicial, métodos también utilizados por los jueces de instrucción. En sus investigaciones, tanto el historiador como el juez atan el presente al pasado. Bloch conoce el tema y cumple con ambos parámetros. La afirmación de Le Goff sobre que Bloch "...se ha convertido en el mejor de los discípulos de su padre y del trabajo de su padre",⁽³⁾ nos hace recapacitar sobre las reglas de la profesión.

Si Paul Ricoeur asienta la trama de la narratividad sobre la "intriga", el lenguaje de Bloch transluce un suspenso que engarza los capítulos, artilugio que mantiene al lector expectante de los sucesivos desenlaces.

En otro orden de cosas, el texto permite varios accesos: Préface. Referès chronologiques. Généalogie de Marc Bloch et de Simonne Vidal. L'enfance de Marc Bloch. Les années de formation. La Guerre de 1914-1918. Strasbourg. Paris. La Guerre de 1939-1940. Les années noires. Fougères. Marc Bloch et Simonne Vidal, une couple indissoluble. L'oeuvre. Les archives de Marc Bloch. Homenajes à Marc Bloch. Bibliographie.

Bloch completa los episodios de vida con los aportes de historiadores interesados en aspectos específicos: Peter Schotter, "Marc Bloch et l'Allemagne"; Henri Brunsch, "Veingt ans après (1964). Souvenirs sur Marc Bloch". Pierre Goubert, "Les deux fondateurs Marc Bloch, Lucien Febvre" (extracto de lo publicado en *Un parcours d'historien*, Paris, 1966).

A esta lista de intervenciones, agrega algunas 'perlas' que deleitan: la carta de Marc Bloch a su hija Alice, del 5 de diciembre de 1943, y la que le enviara a su hijo mayor, desde Marlotte, el 9 de abril de 1936.⁽⁴⁾

Recordemos que el acopio documental que nutre al texto, proviene, fundamentalmente, de lo atesorado por los descendientes de Bloch, además de aportes de homenajes y de novedades; entre las que se encuentra la descripción de los Archivos de Moscú. En relación a éstos, el autor ilustra su recorrido y contenido, desde la época en que los nazis se apoderaron de ellos —saqueo a los Bloch— hasta que, en el '94, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia los devuelve a la familia.⁽⁵⁾ E. Bloch logra, así, tejer una red comunicacional entre distintos registros: el testimonial, el conmemorativo, el visual, conformando un punto de partida invaluable para todo aquel interesado en temas Blochianos.

Reforzando la divulgación de la tarea de su padre, Bloch encargó la traducción de *Histoire et historien* (1995) al español, inglés y alemán, compilación en la que ha agrupado escritos escasamente conocidos. Por caso, la disertación de M. Bloch en oportunidad de aspirar a la cátedra de Historia Económica.

Asimismo, en 1997, se abocó a dar forma a *Ecrire de guerre, 1914-1918*, edición

que contiene materiales inéditos: los “cuadernos de guerra”, conservados por Marc Bloch en un *dossier* que reúne fotografías, mensajes y otros. Integró, además, el Informe de Operaciones. *Souvenirs de guerre* completa este conjunto editorial. Stephane Audoin-Rouzeau, especialista en temas de la Primera Guerra, se hizo cargo de la introducción.

Sin duda, las inquietudes y energías intelectuales a las que Etienne Bloch nos ha habituado, redundan en enaltecer, con más fuerza que nunca, la tarea historiográfica de Marc Bloch. Por cierto, cuanto más se la conozca, más se lo comprenderá. Así es, que el resultado del talento y creatividad de E. Bloch ha sido dispar, él mismo, en mucho, la atmósfera de apatía respecto a la significatividad de la obra Blochiana.⁽⁶⁾

Cristina Godoy

NOTAS

(1) A propósito, en 1992, la Ed. Comision Royale d'Historie de Bruselas dio a conocer la edición a cargo de Bryce & Mary Lyon, *The birth of annales history; the letters of Lucien Febvre and Marc Bloch to Henri Pirenne (1921-1935)*. En 1992, Ed. IHTP de París hizo lo propio con *Ecrire la Societe Feodale. Lettres a Henri Berr 1924-1943*, edición a cargo de J. Pluet-Despatin. En: *Cahiers Marc Bloch*, Nº 4 (1994) apareció, E. Bloch, “Marc Bloch et ses élèves: lettres à Robert Boutruche”. Bertrand Müller (ed.), *Marc Bloch-Lucien Febvre. Correspondance, 1928-1933*, Paris, E. Fayard, 1994. En 1994, P. Schottler editó, “Marc Bloch-Fritz Rorig, correspondance (1928-1931)”, en: *Cahiers Marc Bloch*, Nº 1; y “Marc Bloch: lettres à Richard Koebner”, en: *Cahiers Marc Bloch*, Nº 5/1997.

(2) J. Le Goff, “Préface”, en: Etienne Bloch avec la collaboration d'Alfredo Cruz-Ramírez, *Marc Bloch 1886-1944. Une Biographie Impossible*, Limoges, Culture et Patrimoine de Limousin, 1997.

(3) Idem.

(4) François Bédarida y Denis Peschanstí editaron en 1991, *Marc Bloch a Etienne Bloch. Lettres de la drôle de Guerre*.

(5) Agregan a los comentarios en: E. Bloch, *Marc Bloch 1886-1994...*, op. cit., el contenido de E. Bloch, “Archives de Moscou. Les papiers Marc Bloch à Moscou”, en: *Cahiers Marc Bloch*, 1/1994. También las respuestas de E. Bloch, en la entrevista realizada por Cristina Godoy y Carlos A. Aguirre Rojas, Caracas, 1997, que es parte de este Dossier.

(6) E. Bloch, “Souvenirs et réflexions d'un fils sur son père”, en: A. Atsma, A. Burguière (ed.), *Marc Bloch aujourd'hui. Histoire comparée & Sciences Sociale*, Paris, Editions de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1990.

LOS SENDEROS DEL HISTORIADOR...

A propósito de la nueva edición de *Apología para la historia o el oficio de historiador*, de Marc Bloch. Edición crítica preparada por Etienne Bloch, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

"..Hemos combatido, largamente, juntos, por una historia más amplia y más humana. En el momento en que escribo, sobre la tarea común se ciernen muchas amenazas. No por culpa nuestra. Somos los vencidos provisionales de un injusto destino..."

MARC BLOCH A LUCIEN FEBVRE, 1941.

La publicación de una nueva versión de la obra inacabada de Marc Bloch señala, a la vez que la certeza de la provisionalidad con que había sentenciado en mayo de 1941 aquella coyuntura, la vigencia de un proyecto intelectual que más de medio siglo transcurrido no ha podido erosionar. Retrospectivamente la verdadera dimensión de aquel trabajo se advierte en la dedicatoria que Bloch escribía a Lucien Febvre: "...Si este libro ha de publicarse un día..."

La edición original del libro de Bloch fue registrada con el título *Apologie pour l'Histoire ou Métier d'Historien*, "preparada" por Lucien Febvre y publicada en 1949. Tres años después, apareció su traducción con el título *Introducción a la historia*.⁽¹⁾ El proyecto inicial de Bloch, de escribir una *Historia de Francia en el marco de la Civilización Europea*, se trastocó luego al convertir la introducción de esta potencial obra en un libro dedicado a la reflexión metodológica, así nació *Apologie pour l'Histoire*...

En 1993, Etienne Bloch recupera críticamente los escritos de su padre en una edición compuesta por una primera redacción y una definitiva de su inconcluso libro. A la vez dichas versiones están acompañadas por sucesivos planes de trabajo y sus respectivas 'hojas de esbozos', que nos permiten conocer las condiciones de elaboración del texto. Es necesario destacar que la recuperación de estos manuscritos inéditos que marcan distintas etapas de la obra de Bloch, nunca fueron conocidos por Lucien Febvre.

En 1996, las posibilidades de conocer este nuevo libro se extienden con su publicación en Fondo de Cultura Económica, prologada por Carlos Antonio Aguirre Rojas. Incluye además el prefacio de la edición francesa a cargo de Jacques Le Goff, quien suma atractivo a la obra dado su inestimable aporte al campo de la producción historiográfica. Recordemos que fue codirector de *Annales* en 1969, y que se reconoce a sí mismo como 'discípulo póstumo' de Marc Bloch.

Etienne Bloch se abocó a esta empresa crítica tiempo atrás, cuando constató que la edición existente "no correspondía de manera fiel ni completa a ninguno de los manuscritos de Marc Bloch, en ninguna de sus etapas de redacción". Teniendo

por finalidad no explicar ni interpretar, sino simplemente “presentar un archivo”, esta tarea no es delegada a un profesional de la historia. En este sentido E. Bloch sostiene que: “*Apología para la historia o El oficio de historiador* no es, en sí mismo, un libro para los especialistas; es una obra destinada al gran público”.

El proyecto de E. Bloch comprende: “1) proporcionar un archivo completo de la redacción de la obra; 2) permitir una lectura continua tanto de la primera redacción como de la redacción definitiva; 3) facilitar la comparación entre la primera redacción y la definitiva —indicando las palabras añadidas o suprimidas—” y, 4) poder cotejar “la etapa anterior a la primera redacción y la que se sitúa entre las dos redacciones”.

E. Bloch enfatiza, en la “Presentación”, sobre ciertos tópicos que posibilitan una verdadera recuperación histórica de la obra a través de las diversas etapas de su constitución. Apartados como “El estado de los manuscritos”; “Métodos de trabajo de Marc Bloch utilizados para la redacción de la obra”; “Las tribulaciones de los manuscritos desde 1945” o “Las fechas de la obra y etapas de la redacción” así lo demuestran.

Teniendo en cuenta que el objetivo de E. Bloch es “restituir al texto su pureza original”, nos parece pertinente destacar *los planes de trabajo* que permiten determinar un ordenamiento lógico-temporal:

1) El proyecto más antiguo que figura es una hoja manuscrita de formato pequeño, difícil de fechar, que lleva el título “Apología para la historia o Cómo y por qué trabaja un historiador”. El mismo está constituido por tres capítulos y sus apartados, El conocimiento histórico, La caza de datos, La interpretación, y un Apéndice: Sobre la enseñanza de la historia.

2) “Plan de trabajo intermedio, muy trabajado y muy completo, que sufrió varios retoques”. Respecto de esta etapa de reflexión, E. Bloch aduce que es absolutamente necesario reproducirlo totalmente, “no de manera parcial como Lucien Febvre lo hizo en el apéndice” de *Apologie pour l'histoire...*, porque a través de él sería posible conocer las nuevas preocupaciones que deseaba explorar. La edición a la que E. Bloch hace referencia sólo contiene la enunciación de los siete capítulos. Al dar a conocer este plan, reproduce todos los apartados correspondientes a cada uno de ellos. De esta manera, el lector aprecia el amplio tratamiento que Marc Bloch pensaba dar a cada ítem, incluso agregando nuevos problemas, y una conclusión: “El papel de la historia en la ciudad y en la enseñanza. Apéndice: La enseñanza de la historia”.

Conocer los distintos itinerarios de *Apología...*, más allá de las hipótesis que se puedan postular al respecto, nos permite considerar particularidades inherentes a dicha obra. Esto resulta, por ejemplo, de cotejar el primer plan en relación al segundo, que sin lugar a dudas es el más ambicioso.

3) La “Presentación” despliega una tercera alternativa, más acotada. Se trata del “plan más reciente, que figura en una carta (de M. Bloch) a Lucien Febvre fechada el 2 de marzo, no tiene indicación de año, pero su contenido permite

ubicarlo en 1943". Consta de una Introducción extensa y cuatro capítulos: La historia, los hombres y el tiempo; La observación histórica; La crítica; y El análisis histórico; cada uno de ellos con sus correspondientes apartados. Debemos destacar que la redacción definitiva no sigue estrictamente ninguno de los tres planes.

Luego de los planes, E. Bloch da a conocer *La carta del 2 de marzo a Lucien Febvre* de forma íntegra, guiado por la intención de mostrar el contexto de producción de la obra de su padre. Este testimonio muestra una escritura relativamente codificada, que su hijo analiza detalladamente. El lector puede constatar la atmósfera de la Francia ocupada: abrevia con una F. (Fougères) el lugar de refugio, menciona la escasez de papel, comenta la detención de sus dos hijos en España; y sugiere una manera para que también su hijo pueda emigrar. A la vez, le informa de su trabajo: "mi nariz siempre está dentro de mi libro y no veo el final" (aquí es donde inserta su tercer plan de trabajo). Por último, le transmite una profunda incertidumbre en cuanto a su situación universitaria, debido a que se le había impuesto una licencia por enfermedad, "manera elegante de notificarle que se había vuelto indeseable en Montpellier".

En la Presentación nos ilustra sobre la *Estructura de la obra, Los manuscritos*, donde establece las diferencias entre la Primera redacción y la definitiva. Por lo demás, el lector aprecia la prolijidad de E. Bloch en dar a conocer la composición de dichos manuscritos en cada apartado, cantidad de hojas, formato, correcciones, etc..

La Presentación a la edición en español de Carlos Antonio Aguirre Rojas, es el resultado de una minuciosa investigación sobre la vertiente historiográfica francesa y su influencia en Latinoamérica. Buscando respuestas al porqué de la nueva edición de un clásico, el historiador mejicano la ubica dentro de un amplio movimiento intelectual que a través de diversas manifestaciones tiene como propósito recuperar críticamente el legado cultural de quienes jalonaron de forma decisiva la Escuela de los *Annales*. Paralelamente a E. Bloch, analiza el trabajo de M. Bloch tomando los escritos inéditos, con la peculiaridad de mostrar el significativo grado de incidencia que, la corriente francesa y el texto en cuestión, han tenido para generaciones de historiadores latinoamericanos.

Resulta pertinente en este punto retomar algunas observaciones de Le Goff, quien se detiene en algunos nudos problemáticos, exaltando el esfuerzo de Marc Bloch en definir la historia, su legitimidad y su utilidad. Rescata también esa orientación blochiana hacia cierta formalización metodológica, no excluyente de una mirada cívica e incluso moral. Otro de sus múltiples objetos de reflexión es la "fragilidad" de la disciplina y este es un punto que le permite a Le Goff a la vez que pensar el grado de maduración de la historia en aquel entonces —la década del 40—, situarse en el contexto actual. Esta mirada retrospectiva ratifica la influencia decisiva que Marc Bloch y *Annales* tuvieron en la "renovación histórica", pero señala también que dicha renovación "ha sido limitada por lo que toca a aspectos esenciales de sus orientaciones", sobre todo en lo concerniente a la historia proble-

ma o la historia interdisciplinaria. La mirada de Le Goff recupera la obra como "punto de partida" para volver a pensar algunos ejes problemáticos sin olvidar, por cierto, el contexto de producción y la no menos importante mención de que "también es obra de un historiador, nacido en 1886", un hijo de su tiempo. "Este libro inacabado —culmina Le Goff— es un acto completo de historia".

Para concluir, las dos versiones (y sus respectivos anexos) que componen esta nueva edición, permiten al lector reconstruir las vicisitudes que debió sortear M. Bloch, su objetivo, las condiciones en las que se gestaron los sucesivos planes de trabajo, en un contexto tan terrible para la humanidad como lo fue la II Guerra Mundial. Un libro que se esfuerza por dar nuevos impulsos y especificidad a la disciplina histórica.

Sin embargo, esta *edición crítica* no parece agregar demasiado a la primera. A pesar de que Febvre no pudo utilizar una redacción anterior a la obra (de la que E. Bloch conservó los dos manuscritos), las modificaciones que su colega y amigo realizara en su preparación no cambian de manera sustantiva lo esencial que el texto encierra. Si bien los anexos que se agregan nos posibilitan aproximarnos mejor a los objetivos de este texto, a sus condiciones de elaboración y de redacción, como sucede siempre en cualquier tipo de historia contrafáctica, resulta muy difícil establecer el itinerario intelectual que habría seguido Bloch de no haber mediado su abrupta y trágica muerte cerca de Lyon, el 16 de junio de 1944.

De todas maneras, al fin del milenio, seduce la idea de volver la mirada intentando cierto balance preliminar. No sólo sobre el derrotero de los escritos de Marc Bloch o los *Annales*, sino también sobre la disciplina misma. Y en este sentido, el fortalecimiento del conocimiento histórico —favorecido también por los aportes provenientes de otras perspectivas historiográficas— es un objetivo que parece haber sido exitoso en estos últimos cincuenta años.

Edgardo Falcón

NOTAS

(1) Luego de la edición francesa se publicaron otras: las italiana, japonesa, inglesa, polaca, portuguesa, checa, húngara, rusa, alemana, catalana y neerlandesa. Cabe destacar la existencia de una edición venezolana —1986— que respeta su título original, *Apología...* Dicha publicación consta de dos estudios preliminares y el Prefacio a la séptima edición francesa a cargo de Georges Duby. Sin embargo este libro no contiene diferencias sustanciales con la publicada en México por F.C.E. en 1952, salvo el hecho de que no posee un quinto capítulo, si bien el contenido no varía.